

## DIVERSIDAD DE CAPITALISMOS Y CRECIMIENTO DE LAS CLASES MEDIAS EN ASIA Y AMÉRICA LATINA

ILAN BIZBERG\*

Este capítulo es una comparación entre el crecimiento de las clases medias en Latinoamérica y Asia desde la perspectiva de la diversidad del capitalismo-escuela de la regulación. La mayoría de los estudios en los principales países latinoamericanos y asiáticos han resaltado un crecimiento impresionante de las economías de ambos continentes desde inicios de siglo. Este crecimiento en Latinoamérica estuvo acompañado (hasta alrededor de 2013 en la mayoría de los países) por la disminución de la gran desigualdad que ha caracterizado al continente, debido tanto a un esfuerzo decisivo de redistribución como a los efectos del crecimiento económico, por primera vez desde la ISI (de los años cuarenta a fines de los setenta del siglo XX). De hecho, una de las características del modelo de desarrollo que adoptaron muchos países latinoamericanos durante el periodo del superciclo de las materias primas (especialmente Brasil y Argentina), fue redistribuir para expandir el mercado interno e impulsar el crecimiento; un crecimiento guiado por los salarios (Boyer, 2014). En este contexto, una de las características fue el crecimiento significativo de las clases medias. En el transcurso de la actual crisis económica y (en algunos países) también política, se ha tenido que plantear forzosamente la cuestión de la sostenibilidad del modelo de crecimiento o de las políticas económicas de estos países, al igual que la cuestión de la permanencia de las ganancias para reducir la desigualdad y aumentar el tamaño de las clases medias.

\* El Colegio de México/Cadis-EHESS, París/CIG-LAI-Freie Universität, Berlín. El autor agradece a Adalberto Castañeda Vidal por la elaboración de las gráficas incluidas en el capítulo. Este trabajo fue originalmente presentado en la conferencia: *The Middle Class in World Society* (La clase media en la sociedad mundial), organizada por el ISEC (Bangalore), World Society Foundation (Zúrich), Bangalore, 16-17 de diciembre de 2016.

El crecimiento asiático también ha sido muy significativo en los últimos 15 años; de hecho, el principal factor de crecimiento de Latinoamérica dependía del crecimiento de China e India, sobre todo del primero. El extenso crecimiento chino (aunado a la expansión financiera de la economía estadounidense) tuvo como consecuencia el crecimiento de Latinoamérica (Boyer, 2014), y la actual desaceleración del crecimiento de dicho país asiático ha llevado a muchos países del continente que dependían del crecimiento del gigante asiático a la crisis actual. El crecimiento de Asia del Este ha conducido a consecuencias similares a las de América Latina con respecto a la creación de empleos, el aumento de salarios y de la productividad, y el crecimiento de las clases medias. Aunque las clases medias en los países asiáticos más grandes sigan estando lejos de representar la misma proporción de la sociedad que las clases medias latinoamericanas, también han crecido mucho. No obstante, una de las diferencias entre Asia y Latinoamérica es que, mientras que la redistribución y la seguridad social han aumentado significativamente y el crecimiento ha estado acompañado por la disminución de la desigualdad en América Latina (un continente mucho más desigual), en Asia se ha visto lo contrario: aumento de la desigualdad, una protección social más ineficiente y en declive, y ningún intento por redistribuir.

Nuestras preguntas principales en este capítulo serán: ¿en qué aspectos el modelo de desarrollo de Asia, caracterizado principalmente por China, es más sostenible que el de Latinoamérica?, ¿acaso el crecimiento de las clases medias en China es más sostenible que el de las latinoamericanas?, ¿acaso la insostenibilidad del crecimiento de las clases medias de Latinoamérica está relacionada con la redistribución, con las políticas industriales insuficientes o defectuosas que se deben (o que conducen) a depender de la exportación de materia prima, o con la falta de sincronización de ambas variables (que es mi hipótesis)?, ¿acaso la sostenibilidad, en el caso de China, está relacionada con la falta de redistribución o con otro tipo de redistribución con miras hacia la educación y no hacia los salarios, las pensiones y la asistencia?, ¿acaso esto está relacionado con un mayor crecimiento de la productividad, mayores tasas de inversión y políticas industriales más adecuadas? En el caso de Latinoamérica, ¿acaso una estrategia de crecimiento guiada por los salarios (como las de Brasil y Argentina) es menos eficiente para asegurar la sostenibilidad que el crecimiento guiado por las exportaciones (como la de México y Chile)? Para tratar de responder estas preguntas dividiré el capítulo en cuatro partes y una conclusión: 1) primero describiré la situación de Latinoamérica y de Asia en términos del crecimiento, la inversión, la productividad, los salarios, la seguridad social y las dinámicas de desigualdad; 2) después de haber definido lo que considero que es la

clase media, compararé el crecimiento de las clases medias en Asia y Latinoamérica; 3) posteriormente analizaremos las diferentes teorías sobre por qué importan las clases medias; las formas en que los diferentes países han considerado estratégico aumentar la proporción de las clases medias; 4) terminaremos la discusión hablando de cómo los tipos de capitalismo de estos países han contribuido a sacar a la gente de la pobreza y a llevarla al sector de la clase media. ¿Cuáles son las principales características de su modelo de desarrollo: básicamente crecimiento económico (como parece ser el caso de China e India), o una combinación de crecimiento económico y redistribución (aumentar los salarios mínimos, formalizar el mercado laboral, extender las políticas sociales), como ha sucedido en Latinoamérica?, y 5) conclusiones.

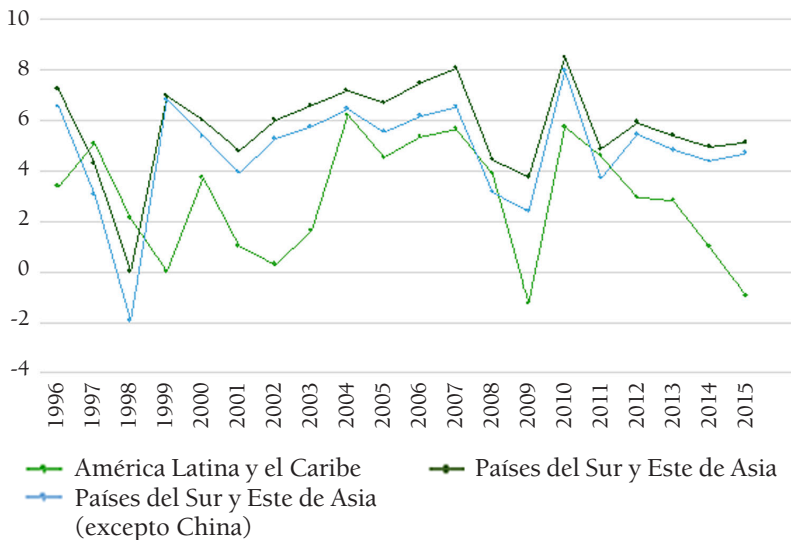
#### CRECIMIENTO, INVERSIÓN Y LAS DINÁMICAS DE DESIGUALDAD EN LATINOAMÉRICA Y ASIA

Al comparar el desempeño de Latinoamérica y Asia en los últimos 15 años, se puede ver en primer lugar que en ambos continentes ha habido un crecimiento significativo. Latinoamérica ha crecido a una tasa mucho más considerable que durante la década de 1990, por no mencionar la década perdida. Una de las excepciones ha sido México, país que ha crecido con mucho menor rapidez que Brasil, Argentina y Chile. Pero aunque el crecimiento de las economías latinoamericanas haya sido muy impresionante frente a su propio pasado, ha sido tenue frente al de Asia, especialmente China (gráficas 1 y 2).

Este crecimiento es resultado de inversiones significativas, más intensas en Asia que en Latinoamérica. Mientras que en Latinoamérica la inversión ronda el 20% anual, en China el promedio está en torno al 40% del PIB, como sucedía en Corea del Sur en las décadas de 1960 y 1970. De esta forma, una de las diferencias más significativas entre ambos continentes es la tasa de inversión, que en Asia es más del doble que en Latinoamérica (gráfica 3). Otra diferencia importante en ambos continentes es que, mientras que en la mayor parte de Latinoamérica (excepto en México) el crecimiento ha llevado a la disminución de la desigualdad, en Asia ha sucedido lo contrario: la desigualdad, a pesar de seguir siendo mucho menor que en Latinoamérica, ha permanecido casi constante o ha aumentado, sobre todo en China (gráfica 4).

Otra diferencia importante entre la mayoría de los países de ambos continentes es la presión fiscal. En Latinoamérica es significativamente mayor que en Asia (gráfica 5), lo que ha permitido la redistribución a través de

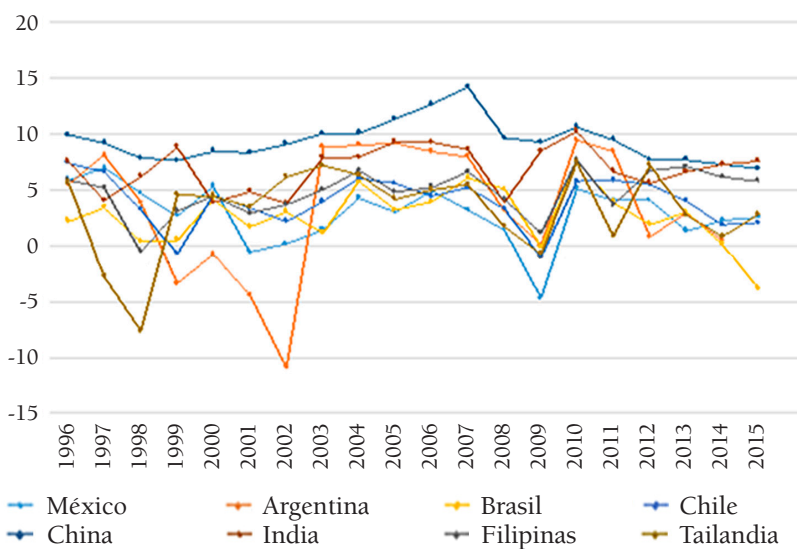
GRÁFICA 1  
CRECIMIENTO DEL PIB (% ANUAL)



NOTA: los países del Sudeste Asiático incluyen a China, India, Filipinas, Tailandia y Corea del Sur.

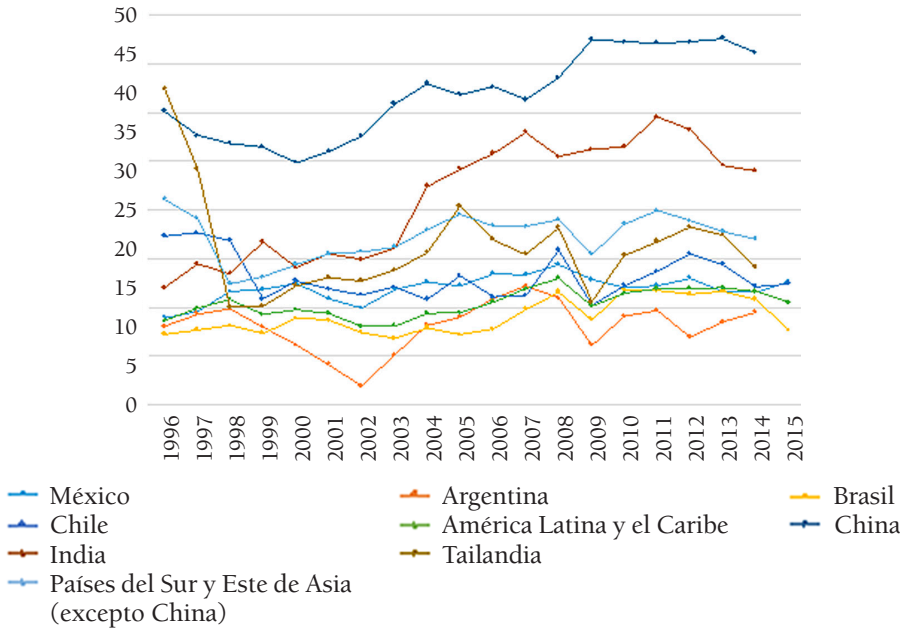
FUENTE: Banco de datos del Banco Mundial.

GRÁFICA 2  
CRECIMIENTO DEL PIB (% ANUAL)



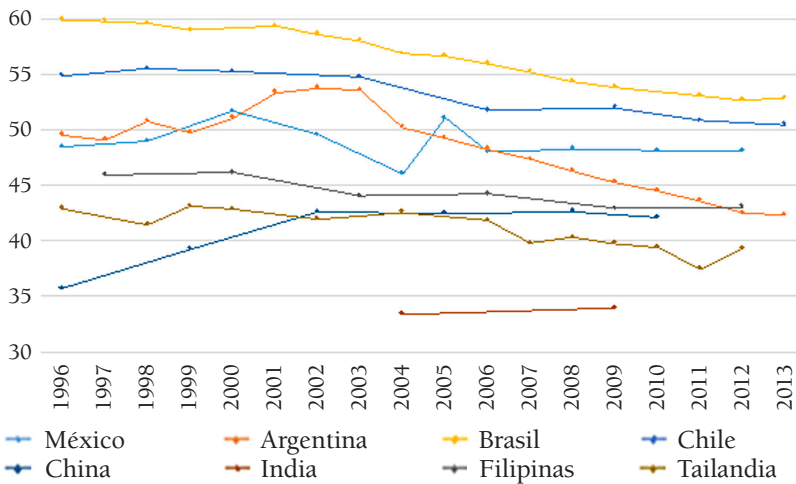
FUENTE: Banco de datos del Banco Mundial.

GRÁFICA 3  
FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL (% DEL PIB)



NOTA: los países del Sudeste Asiático incluyen a China, India, Filipinas y Tailandia.  
FUENTE: Banco de datos del Banco Mundial.

GRÁFICA 4  
ÍNDICE DE GINI



FUENTE: Banco de datos del Banco Mundial.

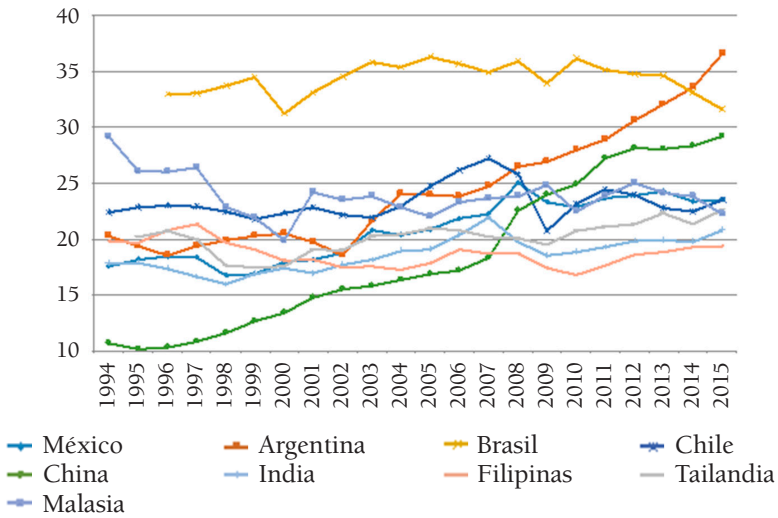
servicios sociales, como se ejemplifica con el gasto público en salud (gráfica 6) y explica, en parte, la disminución de la desigualdad en Latinoamérica. En general, los países asiáticos emergentes no han dedicado sus recursos públicos a la protección social como sus contrapartes latinoamericanas.

Hemos visto cómo los salarios reales (especialmente el salario mínimo) han crecido con mucha rapidez en la mayoría de los países latinoamericanos (excepto en México), sobre todo en Brasil y Argentina (Bizberg, 2011; 2014); muy probablemente a una tasa más rápida que la productividad. En China hemos visto el proceso contrario, la productividad ha crecido mucho más rápido que los salarios, en parte gracias a la migración de sectores agrícolas de baja productividad hacia sectores urbanos e industriales de alta productividad (Boyer, 2012). El alza de la productividad, mucho más rápida que la de los salarios, como en Corea del Sur y Taiwán en el pasado, se ha conseguido mediante el control de los sindicatos oficiales, aunque se han dado alzas salariales significativas en algunas industrias tras huelgas salvajes-no oficiales.

En términos más generales, mientras que América Latina ha dedicado una parte significativa de los recursos que ha acumulado con el auge de las materias primas para la redistribución a través de la expansión del sistema de pensiones, los programas de asistencia, salud y educación, los países asiáticos han destinado recursos básicamente a reinvertir en las empresas estatales y en infraestructura física (Kharas, 2010; Boyer, 2012). Uno de los mejores indicadores de este gasto diferenciado en ambos casos se ejemplifica con la comparación de la composición del PIB, de 1979-2011, entre China y Brasil (gráfica 7), donde se puede ver que, mientras el gobierno general es bastante más grande en Brasil que en China, la formación del capital bruto es mucho mayor en China que en Brasil, aunque el gasto en consumo final sea mucho mayor en Brasil. Esto podría llevarnos a caracterizar el modelo de crecimiento que siguen los países latinoamericanos (aunque después vayamos a hacer una diferencia entre Brasil y México) como un crecimiento guiado por los salarios, mientras que el de China podría caracterizarse como un crecimiento guiado por la inversión.

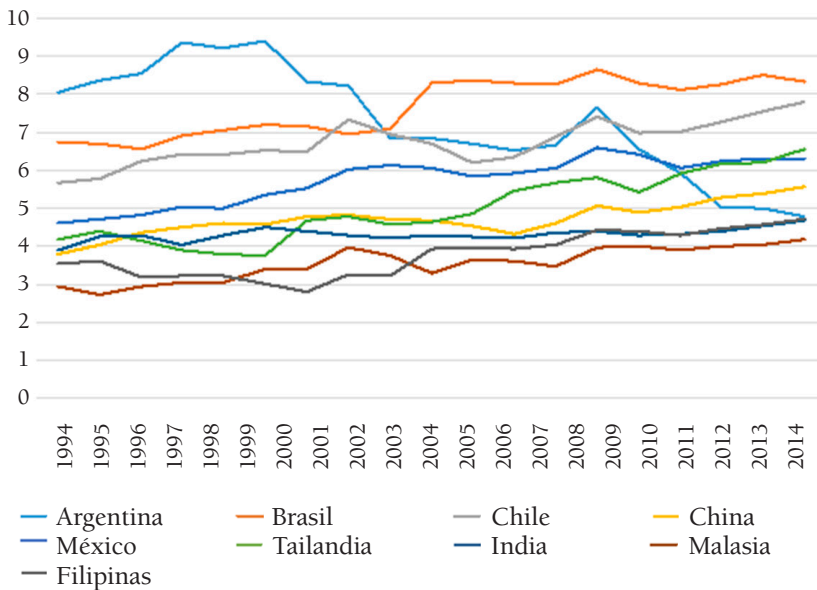
Más tarde discutiremos que esto no depende exclusivamente de las decisiones gubernamentales, de una decisión de políticas públicas, sino de un compromiso social distinto que se ha establecido en ambos países. Cardoso y Faletto afirmaron, a fines de la década de 1960, que la diferencia entre los países centrales y los países en desarrollo en Latinoamérica era que, mientras que los países avanzados se industrializaron cuando la mayoría de la población seguía siendo rural y donde la transición de la población rural a la urbana duró décadas, o incluso siglos, en América Latina los países ya eran altamente urbanos cuando trataron de industrializarse. Por otro lado,

GRÁFICA 5  
INGRESO GENERAL DE GOBIERNO (% PIB)



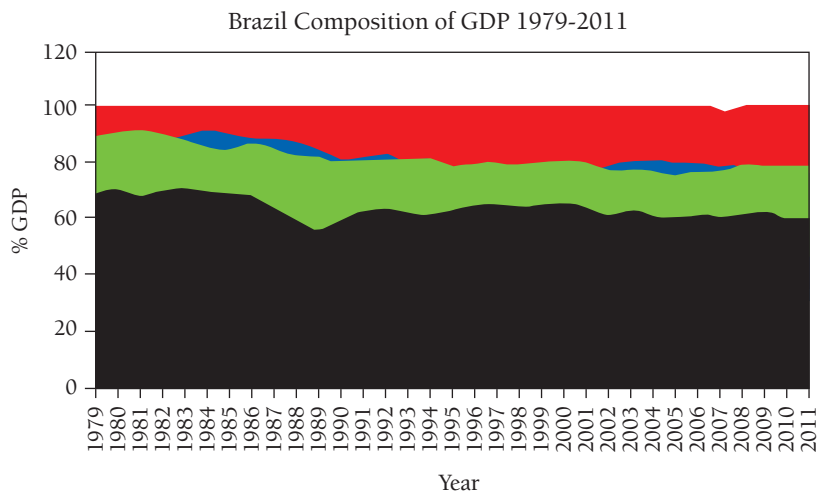
FUENTE: Banco de datos del Banco Mundial.

GRÁFICA 6  
GASTO TOTAL EN SALUD (% PIB): 1994-2014

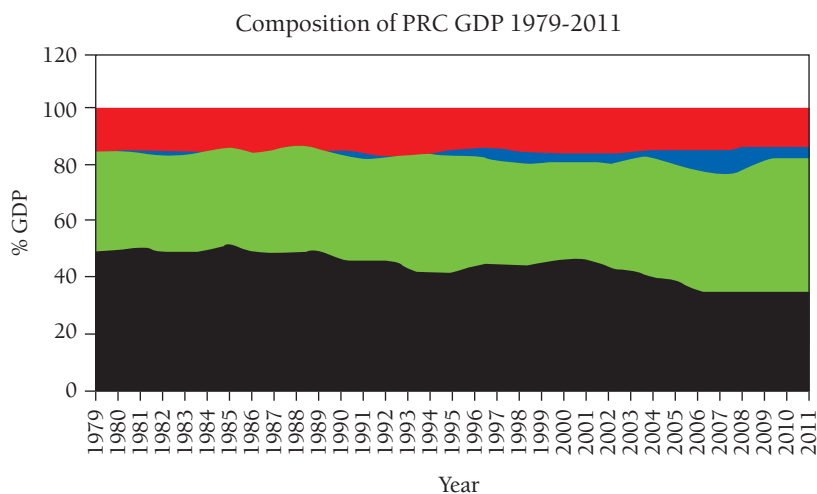


FUENTE: Banco de datos del Banco Mundial.

GRÁFICA 7  
COMPOSICIÓN DEL PIB (1979–2011): CHINA Y BRASIL



- General government final consumption expenditure (% of GDP)
- External balance on goods and services (% of GDP)
- Gross fixed capital formation (% of GDP)
- Final consumption expenditure, etc. (% of GDP)



- General government final consumption expenditure (% of GDP)
- External balance on goods and services (% of GDP)
- Gross capital formation (% of GDP)
- Private consumption expenditure, etc. (% of GDP)

FUENTE: Frank Hawke, *The Post-Liberation Economy and the Development of International Imbalances (Basics + Pre-reform Period)*, power point, Universidad de Pekín.

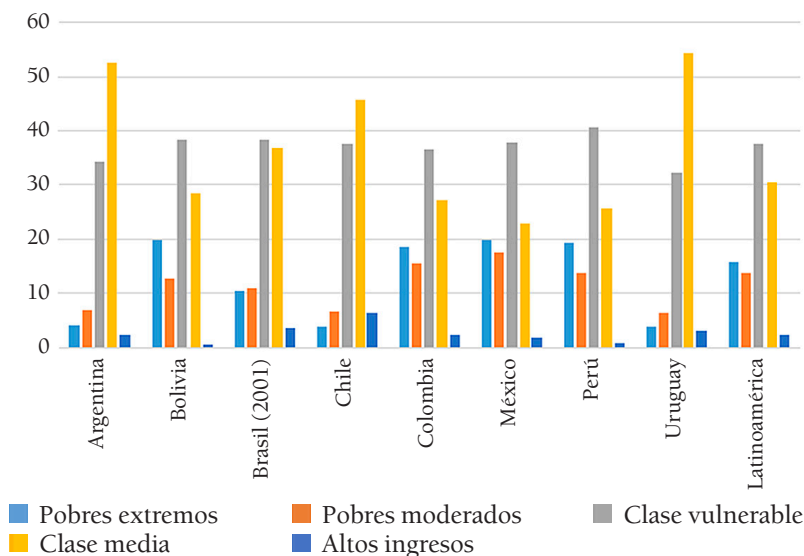
mientras que el sindicalismo era inexistente en los países centrales, y en general la organización y la capacidad de las clases populares de ejercer presión era mínima o casi inexistente, en Latinoamérica, debido a la urbanización y a la existencia de ciertos sectores económicos (agricultura, minería, extracción petrolera), el sindicalismo sí existía y constituía un factor de presión importante, junto con los partidos políticos que representaban a las clases medias y, en algunos casos, a los trabajadores. El primer factor significó que las poblaciones tenían hábitos de consumo similares a los que existían en los países centrales; el segundo significó que parte de la población podía presionar para obtener dichos hábitos (Cardoso y Faletto, 1969). En el caso de Asia, la reforma agraria en Corea del Sur y Taiwán ancló a una parte significativa de la población al campo (Haggard, 1990). En China, existe el denominado sistema *hukou* (que prohíbe migrar del campo a las ciudades o entre provincias). Por otro lado, los primeros países asiáticos en industrializarse y volverse desarrollados lo hicieron bajo una dictadura que no permitía la organización de sindicatos ni de partidos políticos que representaran a las clases medias o populares. En China sucede lo mismo, los sindicatos están controlados y el sistema político se define por un partido único, el Partido Comunista. En la actualidad latinoamericana, Brasil en la década de 1980 y Argentina en la de 2000, presenciaron el surgimiento de fuertes movimientos y organizaciones sociales que tuvieron que tomarse en cuenta e incorporarse al pacto social. Esto significó que el gobierno (de hecho, un partido laborista en el caso de Brasil) se comprometiera con la redistribución.

#### EL CRECIMIENTO DE LAS CLASES MEDIAS EN LATINOAMÉRICA Y ASIA

La situación arriba descrita del crecimiento económico y la redistribución ha tenido como consecuencia significativa la reducción de la pobreza y el crecimiento de las clases medias, tanto en Latinoamérica como en Asia. Hay diferentes maneras de definir a las clases medias y cada una arroja resultados diferentes. Algunos autores las definen en términos absolutos: entre dos y diez dólares PPA (Banerjee y Duflo, 2008) o de tres a 13 dólares PPA (Ravaillon, 2009, citado en Salama, 2014). Otros autores usan una mezcla de términos absolutos y relativos: un mínimo que define el nivel más bajo y un máximo, por ejemplo, el ingreso, el percentil 95 (Birdsall, 2010). El BID y el PNUD (en Latinoamérica), y el INEGI (en México), restringen la definición de la clase media al incluir, entre ésta y los pobres, una categoría denominada vulnerable, que de hecho ha sido el sector mayoritario durante los últimos años en el continente. En este caso, los pobres son los que

viven con menos de dos dólares al día; los vulnerables, los que viven con entre dos y diez dólares diarios; las clases medias, las que viven con entre 10 y 50 dólares; y los ricos (llamados residuales), aquellos que viven con más de 50 dólares diarios (gráfica 8).

GRÁFICA 8  
ESTRUCTURA DE CLASES EN LATINOAMÉRICA (%) 2013

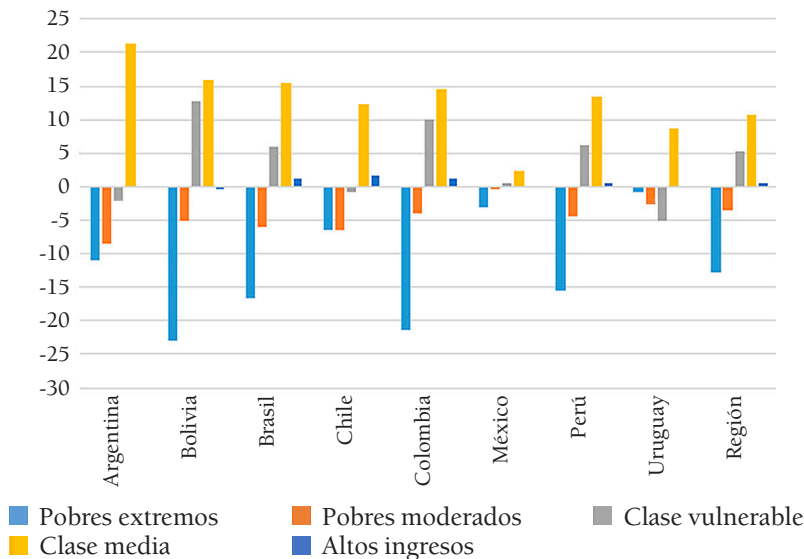


FUENTE: Marco Stampini, Marcos Robre, Mayra Sáenz, Pablo Ibararán, Nadin Medellín, "Pobreza, vulnerabilidad y la clase media en América Latina", *Documento de trabajo*, núm. 591, BID, 2015.

También es interesante ver la forma en que los diferentes sectores han evolucionado en la última década. Es significativo para darse cuenta de que, en algunos países, lo que más ha crecido es el sector vulnerable (Bolivia y Colombia), mientras que en otros han crecido las clases medias (Argentina, Chile, Brasil, Uruguay), y que hay otros más (básicamente México) donde las clases medias y el sector vulnerable han crecido menos en la última década, pues la estructura de dicho país ya se había establecido desde antes, sobre todo durante la década de 1990 (gráfica 9).

Concordamos con Salama (2014) en que introducir un sector intermedio entre los pobres y las clases medias es muy importante no sólo para los países latinoamericanos, sino para el resto de las economías emergentes, pues dichas economías siempre son susceptibles de sufrir las crisis que vienen de fuera, como la crisis actual que afecta a Latinoamérica. En esos casos, gran parte de la población que creía haber alcanzado la clase media

GRÁFICA 9  
 VARIACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIAL %: 2000-2013

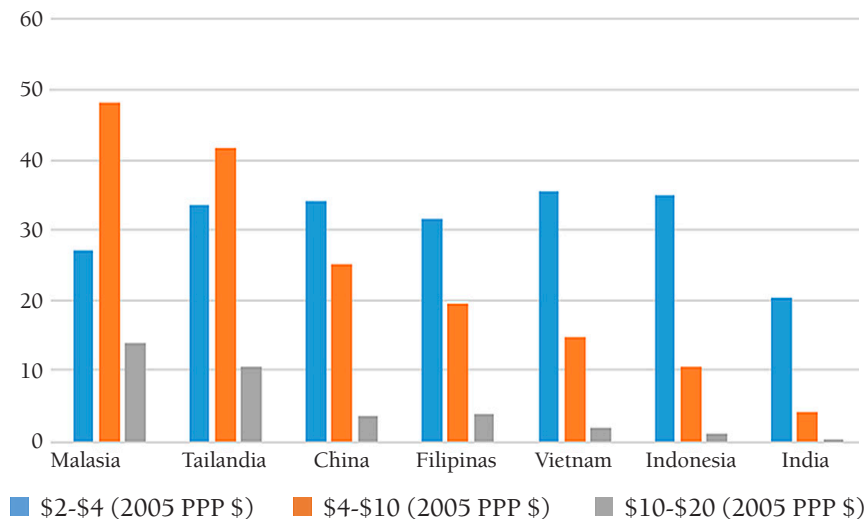


FUENTE: Marco Stampini, Marcos Robre, Mayra Sáenz, Pablo Ibararán, Nadin Medellín, “Pobreza, vulnerabilidad y la clase media en América Latina”, *Documento de trabajo*, núm. 591, BID, 2015.

vuelve a retroceder a la pobreza, lo cual, en cierto sentido, cuestiona la idea de una clase media considerada únicamente según su nivel de ingreso y refuerza la idea de que las clases medias deben definirse según ciertas características cualitativas, como un trabajo formal, un patrimonio, ahorros e incluso cierto nivel de educación (superior) (Cortes Neri, 2008). De hecho, Birdsall concuerda en que dos dólares al día no garantizan la seguridad económica, y considera que “ser miembro de la clase media en el sentido clásico implica un *nivel razonable de seguridad económica*” (Birdsall, 2010:5, énfasis del autor). Sólo con estas características una persona puede adquirir la capacidad de superar una crisis sin volver a caer en la pobreza; aunque ni siquiera esos rasgos puedan asegurar que las clases medias no caigan en la pobreza, como se ha visto en algunas de las crisis más serias en Latinoamérica, como la “década perdida” de los años ochenta del siglo XX, la crisis mexicana de 1995 y la argentina de 2001-2002.

En el caso de Asia, si adoptamos la forma absoluta de medir a las clases medias (de dos a 20 dólares por persona diarios), su clase media se ha más que duplicado en las últimas dos décadas: pasó del 21% de la población en 1990 al 56% en 2008, lo que suma 1.9 mil millones de personas (Banco Asiático de Desarrollo, 2014:6) (véase la gráfica 10).

GRÁFICA 10  
SUDESTE ASIÁTICO, ESTRUCTURA SOCIAL POR PAÍS (%)

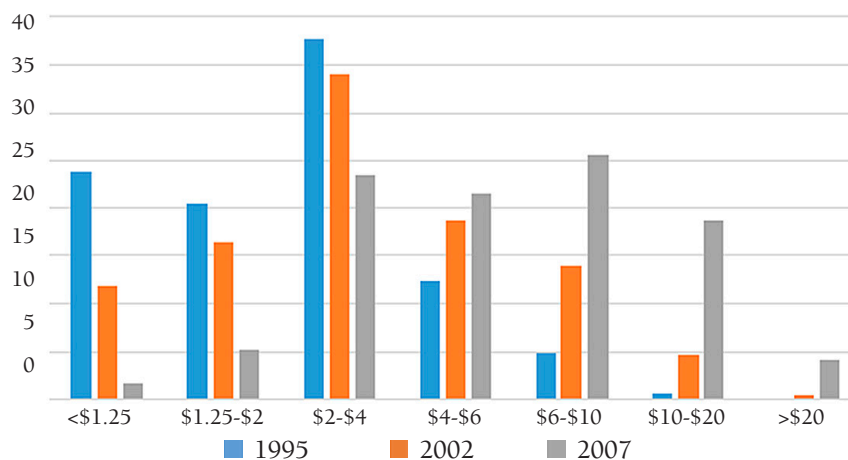


FUENTE: Banco Asiático de Desarrollo, “The Rise of Asia’s Middle Class”, con datos de Natalie Chun, “Middle Class Size in the Past, Present, and Future: A description of Trends in Asia”, Banco Asiático de Desarrollo, *Serie de documentos de trabajo*.

Si ahora consideramos que las clases medias son la población que tiene entre cuatro y 20 dólares diarios, éste es el sector que más ha crecido en China durante las últimas décadas, según datos de 2007 (últimos datos disponibles con esta subdivisión), y representa cerca del 63% de la población (gráfica 11). Si tomamos otra medida, una más cualitativa —que dependa de la ocupación—, el porcentaje es mucho menor, pero sigue siendo muy significativo en comparación con la situación previa a las reformas de 1978: alrededor del 24.4% de la población urbana (mucho menos con respecto a la población total), que está básicamente ligada a las empresas estatales y a las colectivas (Chen, 2013:36). Una cifra similar a la que plantea Kharas (2010:30-32), quien considera que, aunque en términos absolutos la clase media china sea grande (157 millones en 2010), en términos relativos sigue siendo pequeña, alrededor del 12%. El porcentaje de los que ganan entre 10 y 20 dólares diarios en la gráfica 11 se acerca a esa cifra.

Sea cual sea la medición, la mayoría de los autores concuerdan en que, durante los últimos 15 años, las clases medias latinoamericanas y asiáticas han crecido considerablemente, y que estas últimas se volverán, con mayor seguridad, parte significativa de la clase media global (Milanovic y Yitzhaki, 2002; Kandogan y Johnson, 2016). Sin embargo, hay diferencias significativas, tanto entre continentes como entre ciertos grupos de paí-

GRÁFICA 11  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN (%) POR INGRESO PER CÁPITA DIARIO  
(2005 \$ PPA, %) CHINA-NIVEL NACIONAL



FUENTE: Banco Asiático de Desarrollo, “The Rise of Asia’s Middle Class”, con datos de Natalie Chun, “Middle Class Size in the Past, Present, and Future: A description of Trends in Asia”, Banco Asiático de Desarrollo, *Serie de documentos de trabajo*.

ses. Analizaremos esto con mayor profundidad en la última parte de este capítulo, pero para concluir esta sección digamos que, en primer lugar, este proceso ha sido consecuencia del crecimiento acelerado en los países asiáticos y del menor crecimiento sumado a la redistribución en Latinoamérica. Por otro lado, Salama menciona cómo, en Latinoamérica, el aumento de las clases medias está acompañado de una tendencia de disminución del ingreso medio, mientras que en Asia, éste aumenta de forma significativa. Según Scalón y Salata (2012:404), el proceso que atravesó Brasil entre 2002 y 2009 en términos de la expansión del mercado laboral y el crecimiento del ingreso, favoreció a las clases más bajas de la estructura social; algo que también pudo haber sucedido en los demás países latinoamericanos en los que el gobierno tenía políticas de redistribución activas. En Asia, el ingreso medio de las clases medias crece menos que el de los ricos, pero más que el de los pobres (Salama, 2014). En China, “Mientras que la cantidad de asalariados ha aumentado drásticamente con el cambio de trabajo rural a urbano, la proporción de consumo de los hogares en la demanda total ha caído” (Boyer, 2012:196). De hecho, “[...] la proporción del salario en el PIB ha caído de dos tercios en 1980 a un poco más de un medio del PIB actual”. El consumo final de los hogares chinos representa sólo el 37% del gasto total, mucho menos que en la mayoría de los países asiáticos y que en Latinoamérica (Kharas, 2010:32).

## CLASES MEDIAS: ¿POR QUÉ SON IMPORTANTES?

Distintos autores se han preguntado, por diferentes razones, por qué es importante el crecimiento de las clases medias. El primer autor en hablar de la importancia de las clases medias fue Aristóteles, quien en *La política* defendió la idea de que las clases medias eran esenciales para asegurar la estabilidad de un sistema político en tanto que son conservadoras, pues tienen mucho que perder y, por lo tanto, no quieren cambios radicales. Esta idea fundamental ha trascendido hasta la época actual a través de muchas teorías. La teoría de la modernización decía más o menos lo mismo sobre la democracia, cuando proponía que la democracia venía después del crecimiento de las clases medias. Más recientemente, Birdsall también habla de las ventajas en términos de estabilidad y de adquisiciones democráticas: el Estado de derecho y un Estado de bienestar más extendido (Birdsall, 2010, citado en el Banco Asiático de Desarrollo, 2014). Dicho autor considera que el crecimiento de la clase media es

[...] más proclive a mantenerse económicamente, al grado de evitar los problemas de búsqueda de rentas y corrupción asociados con ganancias muy concentradas, y políticamente, al grado de que los conflictos y las desigualdades horizontales entre grupos raciales y étnicos son más fáciles de manejar (Birdsall, 2010:2).

Desde una perspectiva político-económica, Alesina propuso la idea de que una pequeña clase media implica más polarización y, en consecuencia, una menor posibilidad de llegar a decisiones que conduzcan al desarrollo económico, debido a que una sociedad dividida entre los pobres y los ricos está dominada por un conflicto distributivo (Alesina, 1994, citado en el Banco Asiático de Desarrollo, 2014). Esta situación induce a una menor inversión en infraestructura física, educación, salud y otros bienes públicos, todos ellos esenciales para el crecimiento económico (Easterly, citado en el Banco Asiático de Desarrollo, 2014).

Más directamente relacionada con el crecimiento económico, la reorientación de una economía guiada por las exportaciones hacia una economía orientada hacia adentro depende del mercado interno, que a su vez depende de una mayor clase media (Banco Asiático de Desarrollo, 2014:1). La demanda de las clases medias es esencial para el crecimiento económico, pues dicho sector no sólo tiene más recursos para gastar en bienes no básicos, sino que también tiende a desear bienes de mayor calidad y más complejos que exigen una estructura productiva más compleja que, de desarrollarse internamente (y no sólo importando del mercado mundial,

como ha sucedido en Latinoamérica muchas veces), podría inducir el desarrollo. Banerjee y Duflo (2008, citados en el Banco Asiático de Desarrollo, 2014), incluyen otros dos elementos que favorecen el desarrollo económico: uno, el hecho de que una clase media más grande incluye individuos que tienen ahorros suficientes que podrían invertir en actividades productivas y convertirse en emprendedores; y dos, que los valores de las clases medias enfocados en el capital humano también favorecen el desarrollo económico. Todo esto implica que la existencia de una gran clase media hace que el crecimiento económico sea más sostenible; elemento esencial para todos los países en desarrollo, sobre todo para los latinoamericanos, que han atravesado olas de crecimiento y recesión. Rodrik ha sido muy consistente al diferenciar el crecimiento: breves rachas de crecimiento relativamente fáciles de alcanzar que dependen de condiciones internas y externas específicas, y que constituyen una especie de piedra de Sísifo que muchos países han enfrentado; y crecimiento sostenible que requiere condiciones estructurales e institucionales que le permiten a determinado país soportar los choques externos (Rodrik, 2007). Uno de los factores que permitirían el crecimiento económico sostenido sería la existencia de una clase media.

Los autores que se enfocan en Asia asocian el crecimiento de las clases medias con la posibilidad de escapar de la trampa del ingreso medio, que se determina por el alza de los costos y el declive de la competitividad económica de los países que ya alcanzaron cierto nivel de ingreso (Ozturk, 2016:726). Consideran que el crecimiento de las clases medias es esencial no sólo para acelerar el crecimiento económico, también para transitar de una economía de bajo ingreso a una de ingreso alto y evitar la trampa del ingreso medio (*ibid.*:727). Según Ozturk, “[...] conforme un país va pasando de una categoría de ingreso bajo a una de ingreso alto, cada vez es más difícil seguir creciendo debido a la disminución de los efectos marginales de los factores de crecimiento [...] [L]a proporción de ingreso de la clase media es muy efectiva para huir de la trampa del ingreso medio” (*ibid.*:727). De hecho, según este autor, la mayoría de los países de América Latina han estado atrapados en la trampa del ingreso medio los últimos 20 años.

En Brasil, uno de los países que parecía estarse convirtiendo exitosamente en un país desarrollado hasta que llegó la crisis de 2008, la discusión estaba orientada básicamente hacia la reducción de la desigualdad y el éxito de la lucha contra la pobreza. Desde entonces (y hasta que se agravaron las crisis económica y política en 2014), el énfasis giró hacia la necesidad del aumento de la clase media: una nueva clase media (clase C) que había dejado atrás la pobreza (se pensaba que permanentemente), que tenía un trabajo permanente (un empleo formal con “*Carteira de trabalho*”), acceso

a la seguridad social y a los servicios de salud, que había empezado a comprar bienes de consumo duraderos y que empezaba a tener acceso a crédito y vivienda (Cortes Neri, 2008:39). Todas estas características coinciden con las que definen Banerjee y Duflo (citados en el Banco Asiático de Desarrollo, 2014:18).

## CLASES MEDIAS Y MODELOS DE DESARROLLO

En esta última sección analizaré si el crecimiento de las clases medias en Latinoamérica y Asia (sin importar todos los matices que hemos mencionado) es sostenible, y si es más sostenible en Asia que en Latinoamérica, o al contrario. Creemos que esta pregunta no se puede responder en términos generales para todos los países de ambos continentes, pues varían significativamente. Por otro lado, para poder evaluar su sostenibilidad, necesitamos analizar el modelo de desarrollo que han seguido los países. Nos enfocaremos en el modelo de incorporación a la economía mundial, el papel del Estado y el pacto o contrato social. Por falta de espacio, tendremos que concentrarnos sólo en tres casos como ejemplo de los dos continentes y discutirlos brevemente.

Mientras que en el modelo económico que siguió Latinoamérica el Estado se ha comprometido con los exportadores de materias primas y financieros, por un lado, y con los sectores populares, los pobres y los vulnerables, por el otro; en China el Estado ha establecido un pacto corporativista con la población y un pacto local corporativista (Boyer, 2012) entre el nivel local (poblados, ciudades, provincias), y los inversionistas privados nacionales e internacionales. En Latinoamérica, el Estado ha aumentado la redistribución de ganancias a los pobres mediante aumentos en el salario mínimo e inversión en seguridad social y servicios, al tiempo que concede capital financiero con altas tasas de interés (especialmente, de los bonos gubernamentales), libre movimiento de capitales y un tipo de cambio alto; posiciones contradictorias e insostenibles (Bruno y Marques-Pereira, 2015). En China, la población acepta el régimen autoritario, las malas condiciones laborales, los bajos salarios y la falta de servicios sociales a cambio de un rápido crecimiento económico; mientras que los capitales privados nacionales e internacionales aceptan la alianza con el Estado, los derechos de propiedad inciertos y un Estado de derecho débil a cambio de oportunidades de inversión actuales y futuras; posiciones que se refuerzan mutuamente (Boyer, 2012).

*En el caso de Latinoamérica*, pero más específicamente, en el caso de Brasil, la expansión de las clases medias ha sido consecuencia del creci-

miento, que se basa tanto en el mercado interno —y cada vez más en la exportación de materias primas (consecuencia del crecimiento de los países asiáticos, sobre todo China e India)— como en la redistribución, el aumento de los impuestos y las contribuciones que recauda y redistribuye el Estado mediante políticas sociales. También ha habido un aumento significativo en los salarios, sobre todo en los salarios mínimos, así como un proceso de formalización de la fuerza laboral. Además, en algunos países latinoamericanos, sobre todo en Brasil y México, ha habido programas intensivos de vivienda para los pobres, financiados total o parcialmente por el Estado. También ha aumentado el acceso a préstamos para los sectores populares, lo que les ha permitido adquirir productos de consumo duraderos. Todos estos factores han derivado en un crecimiento significativo de la demanda interna, que debía estar en el centro del nuevo modelo de desarrollo, sobre todo en Brasil, pues se suponía que debía llevar, siguiendo las políticas industriales activas, a profundizar la industrialización. No obstante, en la mayoría de los países latinoamericanos, la producción nacional no siguió el ritmo del aumento de la demanda (junto con una sobrevaluación de la moneda nacional debido a la entrada de divisas extranjeras provenientes del aumento de las exportaciones de materias primas; fenómeno conocido como “enfermedad holandesa”), lo que derivó en un aumento de las importaciones y un proceso de desindustrialización de las economías más avanzadas (Brasil y Argentina). La excepción fue México, que continuó su producción de manufacturas de poco valor añadido como una plataforma de ensamblaje para compañías extranjeras. En el caso de Latinoamérica, especialmente Brasil, la expansión prematura de la demanda interna antes de que la estructura productiva estuviera lista para satisfacer la demanda, y bajo condiciones desfavorables de tipo de cambio, condujo a la desindustrialización (Aguila y Lo Vuolo, 2016; Bresser-Pereira, 2012; 2015; Salama, 2012).

*En Asia* (especialmente en China), las clases medias han crecido básicamente como consecuencia de la inversión en manufactura que dio pie a la expansión significativa del Estado, las empresas privadas y colectivas que han consolidado a la región (y especialmente a China) como principal productor del mundo. Esta expansión económica orientada hacia el mercado externo se ha logrado a través de importantes alzas en la productividad, de la migración de actividades de baja productividad, del campo, de bajos salarios y de la subvaluación de la moneda local. Estos factores no sólo han permitido el impresionante aumento de las exportaciones, sino también la reinversión masiva de las ganancias del Estado (a nivel local y nacional) y de los emprendedores privados (Boyer, s/f; 2014).

Más específicamente: ya vimos cómo, *en el caso de Brasil*, la mayoría de los autores coincide en que las clases medias han crecido en los últimos años gracias al aumento de la exportación de materias primas, en un contexto en el que la demanda y el precio de dichos productos crece a un ritmo alto. Esta situación dio pie a un influjo de divisas extranjeras, tanto como resultado de las exportaciones como en forma de capital extranjero en actividades diversas y en bonos estatales. El hecho de que tal influjo de divisas externas haya aumentado el tipo de cambio a favor del real y que el gobierno brasileño haya aumentado el gasto, hizo que la tasa de interés se mantuviera a niveles muy elevados, lo que provocó que la inversión en bonos gubernamentales resultara muy lucrativa tanto para extranjeros como para nacionales. Esta situación tuvo como consecuencia un aumento en favor de las inversiones rentistas, en bonos gubernamentales y materias primas, y no en otras más productivas como la industria y la tecnología del conocimiento (Bresser-Pereira, 2012 y 2015; Bruno y Marques Pereira, 2015; Salama, 2012).

Por otro lado, el gobierno brasileño estaba dirigido por el Partido de los Trabajadores, vinculado con el principal sindicato brasileño (la CUT), producto del resurgimiento de la sociedad civil durante los últimos años de la dictadura. Esto condujo a un movimiento de la sociedad civil muy significativo y heterogéneo que finalmente desplazó al ejército, obligó a hacer elecciones y a redactar una nueva Constitución (en 1988) que dio derechos sociales importantes a la población brasileña. Debido a sus orígenes, el gobierno del PT se vio obligado a implementar un amplio programa de redistribución social (aunque los brasileños de más a la izquierda criticaran sus limitaciones) mediante aumentos significativos de los salarios mínimos (que casi se duplicaron en diez años), la expansión del programa de asistencia *Bolsa Família*, la expansión de las pensiones no contributivas, del Sistema Universal de Salud (SUS) y la creación de un programa de construcción de vivienda popular y de préstamos, *Minha casa minha vida*. El gasto social y en infraestructura del Estado brasileño (ya muy altos para los estándares latinoamericanos) aumentaron considerablemente, lo que impulsó el proceso de financiarización. En términos político-económicos, esta situación reflejó un compromiso del Estado (inestable y, finalmente, inviable) entre el pacto social del gobierno del PT con las clases populares y los capitales financieros y de exportación de materias primas (Bruno y Marques-Pereira, 2015).

La lógica de redistribución no podía atribuirse exclusivamente al pacto social entre el Estado y la sociedad civil, especialmente los pobres y las clases populares, sino que también siguió una lógica racional. Un país continental, con una población inmensa, tenía la posibilidad (y la necesidad)

de que su crecimiento económico dependiera del mercado interno para desarrollarse; tal era la base de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) de los “gloriosos años treinta”, entre el final de la Segunda Guerra Mundial y mediados de la década de 1970, y lo que en Brasil fue un crecimiento guiado por los salarios, más recientemente denominado el programa neoestructuralista o socioestructuralista (Bresser-Pereira, 2015; Prates, Fritz, De Paula, 2017). La redistribución, la inversión estatal en infraestructura y el apoyo crediticio y político de sectores económicos específicos eran elementos esenciales para impulsar el uso de los recursos de la exportación de materias primas para desarrollar al país con base en el mercado interno. Los intentos por aumentar el poder adquisitivo de las clases populares, reducir la pobreza y expandir la clase media también eran esenciales (Bizberg, 2011, 2014).

No obstante, el pacto con los intereses financieros y de exportación condujo a la “enfermedad holandesa”: la revaluación del real encareció la producción interna y abarató las importaciones (Bresser-Pereira, 2012, 2015). Un proceso que el gobierno no estaba dispuesto a contraatacar con políticas industriales que favorecieran a las empresas pequeñas y medianas, y que llevó a un crecimiento mucho más rápido de la demanda interna que de la oferta interna, y a un efecto multiplicador que benefició al mercado externo (Salama, 2012).

Este modelo de desarrollo en Latinoamérica dependía de la expansión financiera y de las políticas de bajos intereses de Estados Unidos, junto con el espectacular crecimiento de China, que aumentó tanto la demanda como el precio de las materias primas. Cuando se deterioraron estas dos condiciones, primero el derrumbe del crédito debido a la crisis global que llevó a la retirada del capital extranjero de los países emergentes y a la reducción de la inversión extranjera, y luego la desaceleración de la economía china, que redujo los recursos disponibles, el pacto brasileño explotó y condujo a una crisis política (Boyer, 2014).

*El modelo mexicano* de desarrollo es radicalmente distinto, es un modelo orientado hacia la exportación, especialmente dependiente de la inversión externa. El Estado no impulsa al mercado interno, reprime los salarios y limita la redistribución que fomentan las políticas sociales; concentra sus esfuerzos en programas de asistencia como Oportunidades y el Seguro Popular. Esto explica por qué, en la última década, se ha reducido el crecimiento de las clases medias. El Estado mexicano apenas establece el “escenario” para la inversión privada. De hecho, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLCAN) impone restricciones muy significativas a la acción del Estado: no puede subsidiar mediante la reducción de costos ni

asignar préstamos con intereses más bajos a ningún sector económico nacional, no puede discriminar contra la inversión extranjera ni limitar la entrada o existencia del capital extranjero, entre otras cosas. Esto limita considerablemente al Estado mexicano, en comparación con el brasileño o el chino. Por otro lado, la ideología de los funcionarios de gobierno desde mediados de la década de 1980 ha estado en total acuerdo con estas restricciones a la acción estatal y con la apertura de la economía.

La economía mexicana se ha vuelto una plataforma para establecer “maquiladoras” y otras industrias que integran una mayor proporción de partes sueltas que se producen internamente, sobre todo por compañías extranjeras. De esta forma, las exportaciones han aumentado muchísimo, lo que hace a México uno de los más grandes exportadores de manufactura del mundo y el mayor en Latinoamérica. No obstante, el impacto de este auge ha sido muy reducido en el mercado interno por su bajo valor agregado. De hecho, las propias maquiladoras, que siguen representando alrededor del 60% de las exportaciones totales, son empresas exclusivamente de ensamblaje que incorporan una parte mínima de productos nacionales (3%). Otras industrias exportadoras, como la automotriz, sólo integra entre el 30 y el 40%. El Estado mexicano no impone ningún tipo de integración de la industria o transferencia de tecnología que sí impone el Estado chino, y que imponían los gobiernos mexicanos durante el periodo de la ISI.

Una parte muy significativa del modelo económico que sigue México es mantener las exigencias mínimas para el capital extranjero, en términos de salarios, costos sociales derivados de la protección social (bajos con respecto a otros países latinoamericanos, aunque altos con respecto a China) y presión fiscal, entre otros. Todo esto explica por qué, en los últimos 20 años, comparadas con otros países latinoamericanos y del resto del mundo, las clases medias han crecido a un ritmo más lento en México.

De hecho, según Ozturk, Latinoamérica y, específicamente, Brasil y México, están atorados en la trampa del ingreso medio. Mientras que los países de ingreso bajo tienen como ventaja principal crecer gracias a sus salarios bajos en industrias intensivas en trabajo, y los países de ingreso alto tienen ventaja comparativa en industrias intensivas en capital y en tecnología, los países de ingreso medio no tienen ninguna ventaja comparativa (Ozturk, 2016:728); por lo tanto, necesitan subir de categoría, para lo cual requieren

[...] políticas de gobierno estratégicas, proactivas y coherentes para el avance de las capacidades, [...] sólo el desarrollo de las capacidades tecnológicas puede asegurar el crecimiento y una amplia mejoría en el nivel. Esto necesita pasar de la producción de materias primas a actividades innovadoras e intensivas en conocimiento (Ozturk, 2016:728).

Aunque Brasil haya sido incapaz de controlar los efectos del auge de las materias primas, en la última década tuvo un Estado estratégico y proactivo que trató de elevar de categoría su industria, y tuvo cierto éxito en algunos sectores como el petróleo y la biotecnología; el modelo económico que el gobierno mexicano implementó desde mediados de los años ochenta ha atrapado al país en un esquema de salarios bajos, lo que dificulta el crecimiento de las clases medias.

*China parece estar siguiendo un camino diferente*, que asegura un crecimiento más estable de la clase media. Este país-continente, que siempre ha estado bajo fuerzas centrifugas poderosas, siempre ha necesitado tener gobiernos poderosos y centralizados: un emperador o un Partido Comunista han impulsado, desde la muerte de Mao en 1979, un gran esfuerzo de desarrollo económico como mecanismo para mantener su unidad. El crecimiento económico es la forma contemporánea que ha encontrado el Partido Comunista de perpetuar su poder y mantener la unidad del país. Para poder preservar la estabilidad, debe alinear los intereses de todos los burócratas y otros miembros del Partido Comunista (alrededor de 90 millones) en torno a un bien político común y darle a la población beneficios económicos y mejores condiciones de vida. La forma de lograrlo es desarrollar al país; así, el crecimiento económico no es un fin, sino un instrumento, un instrumento político (Aglietta y Bai, 2012:17, 120-122).

El modelo económico chino se basa en dos pactos: uno socioeconómico entre el Partido Comunista y la población, a partir del hecho de que la población china acepta la sumisión política a cambio del crecimiento económico<sup>1</sup> (Boyer, 2012). Esto es un hecho para la gente que ha salido de la pobreza gracias al crecimiento económico y para las clases medias que dependen del Estado en términos de empleo (Chen, 2013). El segundo es el pacto entre las elites políticas y las económicas. El crecimiento económico está asegurado sólo con base en la cooperación entre ambas (Boyer, 2012). Estos dos pactos convergentes contrasta con el pacto socioeconómico en Brasil, establecido entre dos sectores con intereses divergentes: el capital financiero y los exportadores de materias primas, y las clases populares y medias nuevas, dependientes del mercado interno. Lo mismo pasa con el acuerdo mexicano, cuyo modelo favorece a las grandes empresas nacionales y transnacionales y a una pequeña clase media que ha crecido en torno a ellas, pero está desconectado del resto de la economía y no favore-

<sup>1</sup> Una reminiscencia de lo que sucedió en la mayoría de los países latinoamericanos, y en especial en México, donde un partido revolucionario se hizo con el poder e impulsó el crecimiento económico con el fin de legitimarse a sí mismo, y en Brasil, donde el ejército que se hizo con el poder en 1964 invirtió mucho en capital y en industria intermediaria.

ce ni a las empresas y la población que viven del mercado interno, ni a los trabajadores informales y los pobres.

El modelo de desarrollo chino se basa en el crecimiento acelerado de productos manufacturados que se exportan al resto del mundo. Aunque dicho país haya empezado a exportar productos de bajo valor agregado, su producción ha ido subiendo de categoría continuamente. El Estado chino tiene una perspectiva estratégica y la capacidad de modificar el rumbo cuando encuentra obstáculos o fallas a través del control político eficiente que ejerce el Partido Comunista. Las autoridades gubernamentales han aprovechado la enormidad del mercado chino y el impresionante crecimiento de las últimas décadas para imponer reglas como la coinversión con capitales nacionales, públicos o privados, la integración de la oferta local y la transferencia de tecnología a las empresas que deseen invertir en el país.

De hecho, el modelo de desarrollo implementado en China es un híbrido entre capital estatal, privado y extranjero, que se da sobre todo a nivel local. Un modelo que Boyer llama corporativismo estatal-local. El nivel local tiene la capacidad de definir los derechos de uso de los recursos. Usa este impulso para desarrollar su región con el fin de asegurar más recursos y la preservación de su control político. Esto ha dado pie a un modelo económico muy competitivo, donde pueblos, distritos y provincias compiten por atraer la inversión privada. Por otro lado, cada entidad pública local es parcialmente responsable ante otra entidad de rango superior, misma que puede corregir el desempeño de una compañía pública-privada o de un gobierno local. De esta forma, los gobiernos y empresarios locales están regulados por una feroz competencia económica y por un Estado nacional que monitorea el desempeño de las autoridades locales para asegurar la preservación de su control político. Esto es posible gracias al control que ejerce el gobierno central a través del monopolio político del Partido Comunista (Boyer, s. f.).

Este modelo ha garantizado tasas de crecimiento muy altas y un crecimiento continuo de la productividad; sin embargo, también ha implicado un repliegue de los beneficios de la seguridad social que la población china disfrutaba bajo el comunismo. Actualmente, el acceso a la salud y a la educación depende del nivel de ingresos, pues los gobiernos locales son incapaces de suministrar dichos servicios. Tanto las clases medias como los sectores de ingreso bajo tienen que gastar un monto cada vez mayor de recursos para cubrir los gastos (Kharas, 2010:31; Boyer, 2012:196). Los salarios se han mantenido bajos debido a la migración ilegal continua del campo a la ciudad, pues la mayoría de los migrantes que llega a la ciudad no tiene ningún derecho, y porque los trabajadores chinos pertenecen a sindicatos oficiales que dependen de las directrices del Partido Comunista.

Sin embargo, este proceso parece estar agotando, pues los salarios ya empezaron a aumentar en las ciudades (Salama, 2012:235). Finalmente, algunas regiones se han desarrollado mucho más rápido que otras. Esto ha aumentado las desigualdades que, según algunos autores, podría obstaculizar su crecimiento futuro (Ozturk, 2016:729).

Éste es el primer desequilibrio del modelo chino mencionado por Boyer, y el principal obstáculo para que China pase de ser una economía orientada hacia las exportaciones a una economía guiada por el mercado interno. Otro de los desequilibrios son los préstamos no saldados que han resultado de la alianza entre políticos y empresarios. Un tercer desequilibrio se vincula con las sobrecapacidades que han generado las inmensas inversiones en infraestructura que el Estado se ha visto obligado a mantener como mecanismo para absorber a la población que emigra del campo (Boyer, 2012:196).

Estos tres desequilibrios son un reto serio para las intenciones declaradas del gobierno chino de orientar su economía hacia el interior, que dependería del crecimiento del mercado interno y de un crecimiento guiado por los salarios. El patrón de crecimiento está estructuralmente desequilibrado; todas las dimensiones se orientan hacia el mercado externo. De hecho, el modelo y el pacto social (autoritarismo, sindicatos controlados, control migratorio vs. crecimiento económico) se orientan hacia una mayor proporción para las ganancias que para los salarios y su resultado —el hecho de que la proporción del PIB guiada por el salario haya caído y que el consumo de los hogares como parte de la demanda total haya caído (Boyer, 2012:196; Kharas, 2010:32)— es el obstáculo más significativo para un crecimiento guiado por el salario que permitiría el cambio de China hacia un crecimiento del mercado interno.

Una solución que propone Kharas sería pasar del uso de las ganancias de las empresas estatales y colectivas a partir de la inversión total física (que, como hemos visto, ya alcanzó niveles de sobreinversión) a la inversión en capital humano: salud, educación, seguridad social, para dar más paso a que las familias gasten más en el rubro de consumo (Kharas, 2010:32).

## CONSIDERACIONES FINALES

En lugar de presentar una síntesis de lo que se ha analizado en el texto, en estas consideraciones finales quiero plantear algunas preguntas para investigaciones futuras que se derivan de la discusión.

Con base en muchos analistas que han escrito sobre las clases medias, vislumbramos una especie de consenso sobre el impacto y la importancia

de éstas en el crecimiento económico, ya sea a través de capacidad de consumo, emprendedurismo y/o estabilidad democrática. No obstante, Salama plantea una pregunta interesante cuando escribe que, en lugar de que las clases medias aseguren el crecimiento, sucede lo contrario: el crecimiento es la causa del surgimiento de las clases medias. Cita el hecho de que en China no es el consumo de las clases medias lo que explica el crecimiento, pues el consumo privado es más bien débil en los países asiáticos, sino que son la inversión y el crecimiento de las exportaciones (Salama, 2014:10). Este capítulo ha defendido la idea de que, sí, es el crecimiento económico lo que impulsa la progresión de las clases medias, pero que es su existencia lo que a su vez consolida el crecimiento económico. La pregunta queda abierta y es esencial entender si el crecimiento económico tiene otras fuentes.

De esta forma, queda abierta otra pregunta aún más fundamental que tiene relevancia directa para el público y las políticas económicas, en tanto que observa las prioridades para el desarrollo. Las políticas económicas de los países asiáticos y los analistas que centran su atención en dicho continente consideran más importante enfocarse en el crecimiento de las clases medias que en la desigualdad. De hecho, consideran que los gobiernos deberían concentrarse en el crecimiento de las clases medias, aunque eso implicara más desigualdad; pero no en un crecimiento que beneficiara a los ricos, sino fundamentalmente a las clases medias (Kharas, 2010:31). Los analistas que han estudiado la experiencia latinoamericana consideran, al contrario, que el enfoque debería estar en reducir la desigualdad, aumentar el ingreso de los más pobres y vulnerables, y no el de la clase media (Salama, 2014:11).

Es otra pregunta abierta que creo no tiene una respuesta única, dado que depende de las diferentes condiciones estructurales, sociales, políticas e incluso culturales tanto de Asia como de Latinoamérica, algunas de las cuales analizamos cuando describimos los diferentes modelos de desarrollo en México, Brasil y China.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, Michel y Guo Bai (2012), *La Voie Chinoise, Capitalisme et Empire*, París, Odile Jacob.
- Águila, Nicolás y Rubén Lo Vuolo (2016), “Argentina y Brasil, los límites de los regímenes de crecimiento liderados por el empleo y los salarios”, texto presentado en el Simposio *Las diversidades del capitalismo en América Latina, Un estudio sobre la complementariedad entre las distintas con-*

- formaciones socio-políticas y las políticas económicas*, 8º Congreso, Consejo Europeo de Investigaciones Sociales en América Latina, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, 2016.
- Alesina, Alberto (1994), "Political Models of Macroeconomic Policy and Fiscal Reforms", en S. Haggard y S. Webb (eds.), *Voting for Reform*, Oxford, Oxford University Press.
- Banco Asiático de Desarrollo, "The Rise of Asia's Middle Class", con datos de Natalie Chun, *Middle Class Size in the Past, Present, and Future, A description of Trends in Asia*, Banco Asiático de Desarrollo, *Serie de documentos de trabajo*.
- Banerjee, Abhijit y Esther Duflo (2008), "What is middle class around the world?", *Journal of economic perspective*, vol. 22, núm. 2, pp. 3-28.
- Birdsall, Nancy (2010), "The (indispensable) middle class in developing countries; or, the rich and the rest, not the poor and the rest", *working paper* 207, Centre for Global Development.
- Bizberg, Ilan (2011), "The global economic crisis as disclosure of different types of capitalism", *Swiss Journal of Sociology*, vol. 37, núm. 2, pp. 321-339.
- Bizberg, Ilan (2014), "Types of capitalism in Latin America", *Interventions économiques/Papers in Political Economy*, núm. 49, Universidad de Quebec, Montreal, 2014.
- Boyer, Robert, "How the specificity of Chinese capitalism explain its position in the world economy", *Voces en el Fenix*, s. l, s. f., disponible en <<http://robertboyer.org/download/How%20the%20specificity%20of%20Chinese%20capitalism%20explains%20its%20position.pdf>>.
- Boyer, Robert (2012), "The Chinese growth regime and the world economy", en Robert Boyer, Hiroyasu Uemura y Akinori Isogai, *Diversity and transformations of Asian Capitalisms*, Londres/Nueva York, Routledge, pp.184-208.
- Boyer, Robert (2014), "Is More Equality Possible in Latin America? A Challenge in a World of Contrasted but Interdependent Inequality Regimes", *desiguALdades.net Working Paper Series* 67, Berlín, Freie Universität Berlin.
- Bresser Pereira, L.C. (2015), "Reflecting on new developmentalism and classical developmentalism", *Working Paper* 395, FGV São Paulo.
- Bresser Pereira, L.C. y Paulo Gala (2012), "Macroeconomía estructuralista del desarrollo, ¿un segundo momento del estructuralismo latinoamericano?", en José Luis Calva (coord.), *Análisis Estratégico para el Desarrollo*, vol. 4, México, Juan Pablos, pp. 245-272.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1969), *Dependencia y Desarrollo en América latina*, México, Siglo XXI.

- Castellani, Francesca, Gwen Parent (2014), Jannet Zentero, "The Latin American Middle Class, Fragile After All?", *Working Paper Series*, núm. 557, BID.
- Chen, Jie (2013), *A middle Class without Democracy, Economic Growth and the Prospects for Democratization in China*, Oxford, Oxford University Press.
- Chun, Natalie (2010), "Middle Class Size in the Past, Present, and Future, A description of Trends in Asia", *Working Paper Series*, núm. 217, Manila, Banco Asiático de Desarrollo.
- Cortes Neri, Marcelo (2008), *A nova classe média*, Rio de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, disponible en <[www.fgv/cps/classe.media](http://www.fgv/cps/classe.media)>.
- Cortes Neri, Marcelo (2011), *A Nova Classe Média, O lado brilhante da base da pirâmide*, Sao Paulo, Editora Saraiva.
- Easterly, William (2001) "The Middle Class Consensus and Economic Development", *Journal of Economic Growth*, vol. 6, núm. 4, pp. 317-335.
- Haggard, Stephan (1990), *Pathways from the Periphery, The Politics of Growth in the Newly Industrializing Countries*, Nueva York, Cornell University Press, 1990.
- Kandogan, Yener y Scott D. Johnson (2016), "Role of economic and political freedom in the emergence of global middle class", *International Business Review*, vol. 25, pp. 711-725.
- Kharas H. (2010), "The emerging middle class in developing countries", *Documento de trabajo*, núm. 285, Centro de desarrollo de la OCDE.
- Lora Eduardo y Johanna Fajardo (2011), "Latin American middle class, the distance between perception and reality", *IDB Working Paper Series*, 275, BID, disponible en, <<https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/3818/Latin%20American%20Middle%20Classes%3a%20The%20Distance%20between%20Perception%20and%20Reality.pdf?sequence=1>>.
- Marques Pereira, Jaime y Bruno Miguel (2015), *Path dependence blocking the emergence of a new type of capitalism favoring redistribution in Brazil, a new view on the possibility of a developmental coalition*, mimeo.
- Milanovic Branko y Shlomo Yitzhaki (2002), "Does decomposing world income distribution, does the world have a middle class?", *Review of Income and Wealth*, vol. 48, núm. 2, pp. 155-178.
- Ozturk, Ayse (2016), "Examining the economic growth and the middle-income trap from the perspective of the middle class", *International Business Review*, vol. 25, pp. 726-738.
- Prates, Daniela, Barbara Fritz y Luiz Fernando de Paula (2017), "Brazil at Crossroads, A Critical Assessment of Developmentalist Policies", *manuscrito*, Freie University of Berlin.

- Ravaillon, Martin (2009), "The developing world's bulging (but vulnerable) middle class", *Policy Research Working Paper*, núm. 4816, Banco Mundial.
- Rodrik, Dani (2007), *One economics, many recipes, Globalization, Institutions and Economic Growth*, Princeton/Oxford, Princeton University Press.
- Salama, Pierre (2012), "China-Brasil, industrialización y 'desindustrialización temprana'", *Cuadernos de Economía*, vol. 31, núm. 56.
- Salama, Pierre (2014), "Les classes moyennes peuvent-elles dynamiser la croissance du PIB dans les économies émergentes?", *Working Paper*, núm. 61, París, FMSH.
- Scalon, Celi y Andrés Salata (2012), "Uma Nova Classe Média no Brasil sa última década? O debate a partir da perspectiva sociologica", *Revista Sociedade e Estado*, vol. 27, núm. 2.
- Stampini, Marco, Marcos Robre, Mayra Sáenz, Pablo Ibararán y Nadin Medellín (2015), "Pobreza, vulnerabilidad y la clase media en América Latina", *Documento de trabajo*, núm. 591, BID.



*Política de empleo digno  
y superación de la pobreza*  
volumen 11 de la colección  
*México: 2018-2024: Nueva estrategia de desarrollo,*  
coordinada por José Luis Calva,  
se terminó en 2018  
en Juan Pablos Editor, S.A.  
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19  
Col. del Carmen, Alcaldía de Coyoacán  
México, 04100, Ciudad de México  
<juanpabloseditor@gmail.com>



# **CNU** **CONSEJO NACIONAL DE UNIVERSITARIOS** **POR UNA NUEVA ESTRATEGIA DE DESARROLLO**

## **OBJETIVOS**

**Primero:** conjuntar nuestros esfuerzos para formular desde una perspectiva universitaria un sistema integral de propuestas viables de políticas públicas capaces de superar el pobre y errático desempeño mostrado por la economía mexicana durante las últimas décadas, fortalecer la cohesión social de nuestra nación y abrir los cauces de un desarrollo sustentable, incluyente, equitativo y democrático.

**Segundo:** contribuir de manera organizada a la formación de la conciencia ciudadana sobre la apremiante necesidad de que nuestro país adopte una nueva estrategia de desarrollo.

**Tercero:** contribuir a enriquecer el contenido y a elevar la calidad del debate político y social sobre los grandes problemas nacionales.

Estos objetivos los realizaremos con espíritu de servicio a la nación y visión de Estado, con plena independencia respecto a los partidos políticos.

